JESÚS ALVAREZ DÍAZ y LUIS MARTEL

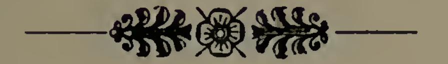
La gloria del barrio

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

G. DE AQUINO y M. REBOLLO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

LA GLORIA DEL BARRIO

LA GLORIA DEL BARRIO

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

original de

JESÚS ALVAREZ DÍAZ y LUIS MARTEL

música de los maestros

G. DE AQUINO y M. REBOLLO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO CHUECA de Madrid, el día 3 de Abril de 1915



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1915

A Don Olimpio Salgas Bonal,

cariñosamente.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
GLORIA	SRA.	PARÍS.
JULIA		COLL.
PILAR		ÁLVAREZ.
SEÑÁ POLONIA		SANMARTÍN.
ESTRELLA		CATALÁN.
LUDIVINA	SRTA.	TORRECILLA.
LA RUBIA		CATALÁN.
GABRIEL	SR.	ALBIÑANA.
SEÑOR NOÉ		ESPADA.
CASIANO		HIDALGO.
ILIFONSO		HENCHE.
PLÁCIDO		MENA.
DON GENARO		DELGADO.
DON PEDRO		MARTOS.
INDALECIO		ESCOBAR.
SERENO		MARTOS.
GUARDIA 1.º		MONCAYO.
IDEM 2.º		ESCOBAR.
VIEJO 1.º		CASTRO.
IDEM 2.º		MARTOS.
IDEM 3.º		NOA.

Coro de criadas

La escena en Madrid.—Epoca actual

Damos las gracias al Director de escena, D. Arturo Espada, quien con su peculiar maestría puso esta obra en escena, y al cual debemos el éxito obtenido.

Tampoco olvidamos a Juanito Delgado, que en nuestro obsequio se encargó de un papel inferior a su categoría, creando un actor que no habíamos escrito.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una plaza de los barrios bajos de Madrid. Al fondo un TUPI. A la derecha, primer término, portería de casa de vecinos. En la puerta bien legible un rótulo que diga: NOÉ, ARREGLA PARAGUAS Y SOMBRILLAS. En segundo término derecha, puerta de tienda con un cartel grande que anuncie: AGENCIA DE NODRIZAS. A la izquierda primer término, una tienda de ultramarinos con dos huecos, puerta, y escaparate; en el primer piso un balcón visible y practicable. En segundo término izquierda. un puesto de flores portatil. Atraviesa la escena por delante del TUPI una calle. Son las primeras horas de la mañana.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, cuando aun no ha terminado el preludio de la orquesta, JULIA la florista, arregla el puesto y GLORIA canta dentro la siguiente copla

Música

GLORIA Un querer que llegó al alma,
no lo curan voluntades,
si matarlo quiés con otro
quien mata, son los achares.

(Cesa la orquesta y Plácido sale por la puerta del Tupi con una escalera y varios botes de pintura.)

Hablado

PLÁC. (Dirigiéndose a Julia.)
¡Pero que mu buenos días!
Mucho se madruga, prenda.
JULIA ¡Hola, Plácido!
PLÁC. Julita,
¿promete mucho la venta?
JULIA Promete, pero no da.
Hace lo que usté.
PLÁC. ¿De veras?
JULIA A ver si alguno me compra
el primer ramo y me estrena.
PLÁC. ¿Qué dice usté? Con el puesto
me quedo yo.
JULIA Pues... s'aprecia,
pero la liquidación,
hijo mío, cae por fuera.
Así es que si algo le gusta,
consúltelo bien y vuelva;
mire usté al escaparate
y luego, llame a la puerta.

ESCENA II

DICHOS y GENARO, por la izquierda. Este es un viejo verde muy enamorado. Se dirige al puesto de Julia

GEN. ¡Muy buenos días, Julita!
¡Caramba, cómo se pela!
PLÁC. (Secamente.)
Se hace lo que se puede.
(Sube a la escalera y comienza a pintar el rótulo del Tupi.)
GEN. (A Julia.)
¿Me da usted mis violetas?
JULIA (Dándoselas.)
¡Ahí van!
GEN. (Se las coloca en el ojal.)
¡Ajajá! ¡Al ataque!
JULIA (A Plácido.)
¿Quié usté tener la fineza
de pasarme el pincelito
por las patas... de la mesa?

PLÁC. (Bajando de la escalera.)
¿Por las patas? ¡Vamos, hombre!
Mándeme usté lo que quiera,
pídame usté lo que guste
y diga lo que desea,
que estoy tan cerca del cielo
cuando la tengo a mi vera,
que la luna, el sol, las nubes,
los luceros, las estrellas,
parece que se disputan
pa que yo se las ofrezca
a la mujer más serrana
que ha nacío en esta tierra.

JULIA No se suba usted tan alto
que no hace falta escalera
p'hacer lo que yo deseo.

PLÁC. Disimule.. estoy de vena.

JULIA Conque... ¿pinta usté las patas?

PLÁC. ¡Sí, señora, de cabeza!
(Aparte, empezando a pintar la mesa.)
Esta mujer es la única
que me lleva a mí a la Iglesia.

GEN. (Aparte, amoscado.)
¡Váya! ¿A que este ciudadano
me conquista a la florera?
(A Julia.)
¿Qué me dice usted, Julita?

JULIA Usté dirá lo que quiera,
don Genaro.

GEN. Pues yo digo
que es usté la primer hembra
de estos contornos... ¡preciosa!
¡Qué boquita tan risueña!
(Plácido da señales de impaciencia y enojo.)

PLÁC. (Aparte.)
¡A este le pinto yo un chirlo
natural en la cabeza!

GEN. Esa boca es una fuente
de agua cristalina y fresca
y yo tengo sed de amores.
¿Quiere usted que beba en ella?

PLÁC. (Sin poder contenerse.)
Viene turbia, caballero,
y... además una *azvertencia.*
No so arrime ustez al puesto
que está la pintura tierna.

y está también un sujeto
que tié la vista imperfezta
y pué equivocarse y darle
con la brocha en la cabeza,
confundiendo sus narices
con las patas de la mesa.

GEN. No se incomode y... perdone.

PLÁC. ¡Hombre! ¡Vaya usté a la... Iglesia!

JULIA (A don Genaro.)
A ver si le da a usté un golpe.

GEN. De tos... tengo garraspera.
(Hace mutis tosiendo don Genaro a la tienda. Varias Criadas con cesta al brazo entran en la tienda.)

PLÁC. (A Julia.)
¿Ve usté por lo que yo digo
que quió tenerla á usté cerca?
Miste, Julia. Es necesario
que ajustemos nuestras cuentas
y me dé usté el *sí* mu pronto,
pa evitarme muchas penas.
(En este momento sale Casiano de la tienda con una escalera que coloca frente al escaparate, sube a ella y comienza a limpiar la luna.)
Miste. En aquella guardilla (Señala fuera.)
según se mira a la izquierda,
dond'hay colgao un moquero
fondo blanco con cenefa,
la están a ustez esperando
pa proclamarla la reina,
un jornal mu decentito,
un puchero y una perra
de lanas, de la que puede
disponer, pá lo que quiera!

JULIA (Riendo.)
¡Sí que es un ajuar!

PLÁC. Modesto,
pero honrao y de primera.
Yo no puedo a usté ofrecerla
joyas, honores, riquezas,
porque, ni mi oficio es jauja,
ni pué dar el olmo peras.
Pero en cambio la aseguro
que, lo que es como usté *aceda*
a mis deseos, la Otero
va a resultar una esquela
de defunción.

JULIA ¡No exagere!

PLAC. Es que se lo juro, prenda.

(Vuelve a pintar el rótulo del Tupi.)

ESCENA III

DICHOS y varias CRIADAS que salen de la tienda atropellando a CASIANO

Música

CORO ¿Pero despachas
o no despachas?

CAS. Tened paciencia,
lindas muchachas.

CRIA. 1.ª Diez de aceitunas.

CRIA. 2.ª Veinte de queso.

CORO Y a ver si pones
corrido el peso.

CAS. No paseis ni la más leve pena,
que en el peso de mi corazón
pesa más una cara morena
que una lata de rico salmón.
Pá los goces y pá los placeres
tengo fama en el gremio de atroz,
y me pongo en habiendo mujeres
más pesao, más pesao que el arroz.

CORO Pá los goces y pá los placeres
tiene fama en el gremio de atroz,
y se pone en habiendo mujeres
más pesao, más pesao que el arroz.
Con tus miradas
las vuelves locas,
las electrizas
cuando las tocas.

CRIA. 1.ª Y hasta *igtiricia*
tienen algunas.

CAS. Hoy no te cobro
las aceitunas.

CORO ¿Cómo te arreglas
pa conquistarlas?
¿Cómo te vales
pa subyugarlas?

CRIA. 1.ª ¿Será por guapo?

CRIA. 2.ª ¿Será por feo?

CAS. No me fallan ni las teologales
con mi truco del *camaroneo.*

CORO ¿Y qué truco es ese,
se puede saber?

CAS. Pues silencio y acercarse
que lo vais a conocer.

(Forman corro, dejando en el centro a Casiano, el cual hace locuras con las que tiene a ambos lados a medida que canta.)

Para un socio que no es un cualquiera
y que tiene afición al *flirteo,*
es la gran solución la habanera,
la habanera del *camaroneo.*
Da sopor,
da calor
y mareo,
la habanera del *camaroneo.*

CORO ¡Qué sopor!
¡Qué calor!
¡Qué mareo!
Siento ya con el camaroneo.

—

CAS. Si es que toma una chula bravía
el tranvía una tarde cualquiera,
tras la chula me subo al tranvía
y procuro tomar la trasera.

CORO Y si al dar dos vai-vienes te turbas,
¿qué es lo que haces con esa infeliz?

CAS. Agarrarme en seguida a las curvas,
que en las curvas es donde está el quid.
Y es que a una dama,
y es que a una dama,
la deleita el sopor y el mareo,
siempre que hay cama...
siempre que hay cama...
siempre, siempre que hay cama... roneo.

—

Las paradas y las procesiones
van muy bien pá el que tiene pupila,
la cuestión es pasar apretones
y ponerse en la segunda fila.

CORO ¿Y si alguna te descubre el juego
y te brinda tan solo el perfil?

CAS. Eso no importa ná, porque luego
colabora la Guardia civil.

Y es que a una dama,
y es que a una dama,
etc., etc.

Hablado

CAS. ¡Y dejarme ya, gacholis! (Mutis las Criadas.) Vosotras contra más conversación se os da, contra más queréis. (Sube a la escalera y continúa limpiando la luna del escaparate.)

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR NOÉ, que sale de la casa primer término derecha con un paraguas en la mano

NOÉ ¡Hola, vecinos!

CAS. ¡Buenos días, señor Noé!

NOÉ (Mirando hacia arriba.) Buenos, por mi desgracia. No llueve ni pa Dios. Esta luna me trae de cabeza. ¡Si no fuera por la miaja que me da la portería!...

CAS. Es que pa tóos los negocios hay que tener suerte.

NOÉ ¡Y que lo digas!

CAS. ¡Ahí tié usté a la señá Polonia! Pone la Agencia de Amas de cría, y paece que la han dao tarjeta pa tóos los matrimonios. ¡No sirve darle vueltas! ¡Hay que nacer!

NOÉ Pues si la pongo yo... se quean toas secas. ¡Vaya! voy a llevar este paraguas ahí al quince. Total... un puño... del marido de la Paca. (Mutis izquierda.)

JULIA ¿Es pa hoy lo de los cristales, Casiano?

CAS. (Sentándose en la cruz de la escalera.) Es pa el sábado, preciosa. Y como hoy es martes, por eso no corro.

PLÁC. ¡Pollo! ¿Quié usté que vaya a echarle el vaho?

CAS. Va... osté a molestarse mucho.

PLÁC. Es capricho.

CAS. De darme dos bofetás, ¿no es eso?

PLÁC. ¡Pué ser!

CAS. No... si ya sé yo que pué ser. Pero lo que no

pué ser es que usté se comprometa por tan poca cosa.

PLÁC. Usté lo ha dicho. (Entra en el Tupi.)

CAS. Adelantándome a sus deseos.

ESCENA V

JULIA, CASIANO y la SEÑÁ POLONIA, que sale de la Agencia

POL. ¡Mu buenos días!

JULIA ¡Adiós, señá Polonia!

POL. (A Casiano.) ¡Tú en la higuera como siempre!

CAS. En la higuera precisamente...

POL. (A Julia.) ¡Paece mentira! ¿Qué me dices de la mosquita muerta, Julia? Anoche, ahí en la esquina con mi Pilar.

CAS. La estaba dando unas señas que me pedía.

POL. ¿Y las manos, dónde las tenías, rico?

CAS. En la dirección que había de seguir la chica. Pongo por caso. Usté me pregunta dónde está la Casa de Fieras y en un vuelo la encamino. Toma usté la calle de Alcalá hasta llegar al Retiro; entra usté por la puerta de coches, torciendo a mano derecha, y ¡claro! tuerzo yo la derecha. (Acompaña la acción a la palabra.) Sigue usté to seguío y después tuerce usté a la izquierda y ¡la tuerzo yo también! Se mete usté (y no sale). Pué que cuando usté nos vió pillara un callejón sin salida y por eso no me viera las manos. Es un verbi gracia.

POL. ¡Son unas narices, ea!

CAS. Tenga usté cuidao cuando mande usté a su hija a algún sitio, de darla bien las señas.

JULIA Pero, señá Polonia, ¡si los chicos se quieren!

POL. ¡A quién se le ocurre que voy a dar yo mi hija a un horterilla semejante! Toa la vida sacrificá pa ella y tratando con esa gente que, sí dejan, pero que tambien dan muchos disgustos. ¡Cá! Yo la quiero pá algo más. ¡Pues ahí es ná, el filón que hemos descubierto en la niña.

JULIA ¿Cuál?

POL. ¡Una tontería! Aparte de la disposición que ya sabeis tié pá el baile, el otro día estaba

fregando los platos y se puso a cantar *La Tetera*, que daba gusto oirla. Como que su padre dijo... ¡esta chica debuta!

CAS. Pues yo creo que no está bien hecho; porque aunque en *La Tetera* no esté mal, vaya usté a saber cómo estará en lo demás.

POL. Mu requetebien. Y, además, otras con menos motivos que mi niña están ganando el dinero a espuertas. Ahí tiés a tu misma hermana. Desde que se ha metío a camarera, no carece de ná.

JULIA ¡Pa lo que le sirve!

POL. ¡Si no fuera prima! En cambio a su Ilifonso lo tié hecho un rey.

JULIA ¡Y que lo diga usté! Antes le falta a mi madre que a ese granuja.

CAS. (Bajando de la escalera.) ¡Ay, señá Polonia! Usté no ha querío nunca, ni sabe cómo está la Gloria por ese hombre.

POL. ¡Porque lo sé hablo! Porque me da lástima que una mujer tan güena y tan honrá haiga puesto los ojos en ese, que no sabe ni agradecerlo, y en cambio no haga caso a Gabriel, que está loco por ella.

JULIA Hartas estamos de decírselo mi madre y yo, pero no hace caso, y la pena más grande que tengo es que sé que ella quiere a Gabriel, pero lo quié hacer sufrir.

POL. Hasta que él se canse y entonces se lo lleve otra con menos derecho que tu hermana.

JULIA ¡Eso no, que pa eso estoy yo, pa impedirlo!

CAS. Gabriel la despreció y ahora quié vengarse de él. A mí me parece que la Gloria ya está loca por Ilifonso.

JULIA ¡Mentira! Ella ha escogío a Ilifonso como pudo escoger a cualquiera. La cosa es dar achares.

CAS. ¡Eso son narices! Que yo siempre procuro que lleve un par de onzas de más en tos los géneros y un regalito, cosa que no hago con ninguna, y nunca me ha hecho caso.

POL. Oye, ¿y qué la regalas?

CAS. Total, na; pero es pa agradecer.

JULIA Voy a llevar estos claveles. (Mutis derecha.)

CAS. Cuando hace un real de gasto, la doy un caramelo de menta; cuando hace dos, una ca-

jita de jalea, y cuando hace la peseta... la doy con la caja... una lata de membrillo, que es lo que hay que ver.

POL. (Amoscada.) Y cuando la lata nos la das a nosotros, lo mejor que puede una hacer es tomar el olivo. ¡Vaya unas salidas que tiene el hortera este! ¡Salidas de a peseta! (Mutis a la agencia.)

CAS. ¡Y usted salidas de perra... gorda! (Mutis Casiano a la tienda.)

ESCENA VI

JULIA y GABRIEL, por la derecha

GAB. ¿Pero tan loca está por ese hombre?

JULIA ¡Qué va a estar! Lo que tiene ganas es de que a mí se me acabe la paciencia y le corte la ración a ese chulo.

GAB ¡Si es su capricho!

JULIA Pues si es su capricho, tampoco puedo yo consentirlo; desde que habla con ese tipo, estamos en boca de toas las comadres del barrio.

GAB. Yo ya he pensao el medio de curarla: dándola achares con cualquiera, pero la quiero mucho y temo perderla de verdad. He preferido apurar otro medio.

JULIA ¿Cuál?

GAB. Tú ya sabes lo que le gusta ir a las verbenas; hoy es la de San Cayetano, y para esta noche la tenía ofrecido un magnífico mantón que ella vió en la calle Calatrava. Se lo he comprao y vengo a ofrecérselo.

JULIA ¡Irá contigo a la verbena!

GAB. ¿Tú crees?..

JULIA Y si no, ¡voy yo!

GAB. Gracias, Julia, muchas gracias.
(Gloria aparece en la puerta de la casa.)

JULIA ¡Ahí está! ¡Déjame con ella!

GAB. ¡No! Si lo que quiero es convencerla yo mismo...

JULIA Entonces...

GLORIA ¡Julia! Madre te llama.

JULIA ¡Voy! Cuida tú mientras del puesto. (A Gabriel.) Buena suerte. (Julia entra en la casa.)

ESCENA VII

GLORIA y GABRIEL. Gloria se dirige al puesto

GAB. ¡Gloria! (Deteniéndola.)
GLORIA (Con sorna.) ¡Dios le ampare, hermano!
GAB. ¡Gloria!
GLORIA ¡No doy limosnitas!
GAB. ¡Gloria! ¡Gloria!
GLORIA ¡Jesús, hijo,
parece que dices misa!
GAB. No te burles, y óyeme.
GLORIA ¿Es larga la letanía?
GAB. Es... regular.
GLORIA Pues entonces
ves y cuéntaselo a Rita
o al mil setecientos quince,
que es el guardia de la esquina.
GAB. ¿Es que no tiés corazón?
GLORIA ¿Corazón?... Es una víscera
que ya tan sólo les sirve
a los loros pa comida.
GAB. Pues yo, aunque tú no lo creas,
tengo el mío todavía
que late constantemente
por una mujer chiquita,
morena, metida en carnes,
bien plantá, que cuando pisa
en las piedras, salen flores
donde puso su botita
GLORIA ¿Y esa soy yo? ¡Pues está
muy mal la fotografía!
GAB. ¡Siempre la burla!
GLORIA Con hombres
como tú, es mejor la risa.
GAB. Bien, escucha. Yo te quise
y te quiero todavía,
y te seguiré queriendo
siempre, siempre, mientras viva,
con un querer fuerte y hondo,
con una pasión bendita,
como quiere un corazón
a quien amor hizo herida,
como quieren los jilgueros
al árbol en donde anidan;

como quiere el presidiario
a su libertad bendita,
como quiere, en fin, el hombre
sólo una vez en la vida.

GLORIA ¿Pero es que los hombres quieren?

GAB. Escucha las ansias mías.

Música

GAB. Yo por una chulona castiza
me muero de amores,
y la ingrata se ríe, se ríe
de mis sufrimientos
y de mis dolores.
Es su cuerpo gitano la gloria,
la gloria del barrio,
cuando en noches de alegre verbena
cimbrea en un schotis
su talle serrano.
Y esa chula, mi bien, eres tú;
eres tú, que matándome estás.

GLORIA ¡Jesús, hijo mío, qué barbaridad!

GAB. No te rías, que siento en mi pecho
la risa que mata.

GLORIA Si te irritas, ¿por qué no tomas
un vaso de zarza?
Yo también he pasao muchas penas,
vertí mucho llanto,
y el ingrato reía, reía,
y el ver mi tormento
ese era su encanto.
Cuando yo, suplicándole amores
corría tras él,
él con otras, allá en la verbena,
lucía en un schotis
con otra mujer.
Y ese infame, Gabriel, eres tú,
y eres tú, quien hablándome está.

GAB. Mi gloria, mi vida,
perdóname ya.
Te juro por la memoria
bendita de mi madre
que te amo locamente
cual no te querrá nadie;
que son mis ansias muchas,
que sufro y que te adoro.

GLORIA Pues yo, ya lo ves, río.
GAB. Pues yo, ya lo ves, lloro.

A duo

GAB. Yo por una chulona castiza
me muero de amores,
y la ingrata se ríe, se ríe
de mis sufrimientos
y de mis dolores.
GLORIA Tú ya ves que me río
de tu cariño,
de tu cariño.
Tú ya ves que me río
de tu cariño, etc.

Hablado

GLORIA Después de tu relación
no siento calor ni frío.
GAB. ¡Así quiere un corazón,
como el mío!
Nada hay que entibie o enfríe
a este corazón que adora;
si tú estás alegre, ríe;
si tú tienes penas, llora.
Si tú en noches de verbena,
de alegría haces derroche,
él ahuyentará su pena
para ir contigo en un coche.
Tiene amorosos trofeos
de lo que es y lo que fuí,
tiene trinos y gorjeos,
¡para ti!
Para lucir tu apostura
en las noches verbeneras,
cuando es Madrí una locura
de mujeres postineras,
ha visto mi corazón
con mil colores divinos
un primoroso mantón
con sus flores y sus chinos.
Mantón, conjunto de amores
que se ha de sentir ufano
cuando cubra los primores
de tu cuerpo soberano.

Y sueña mi corazón
latiendo muy fuerte aquí
conque sea ese mantón
¡para ti!
Con mi pecho, al tuyo unido,
dándome a beber tus mieles,
formaremos nuestro nido
entre tiestos de claveles.
Y allí, viviendo abrazados,
en un cuarto junto al cielo
para estar bien alejados
de las miserias del suelo,
como se besan las flores
nos besaremos los dos,
sin tener nuestros amores
otro testigo, que Dios.
Hasta el instante postrero
has de vivir siempre en mí
con un corazón entero...
esa es la dicha que quiero
¡para ti!

GLORIA ¿Has terminao?

GAB. ¡Más te ofrezco!

GLORIA No quiero oir cosas lacias,
chico, yo te lo agradezco,
muchas gracias;
pero el cariño, el mantón,
besos, amores y mieles
y ese cuartito ramplón
y esos tiestos de claveles,
y esas cosas primorosas
que reservas para mí
no me parecen hermosas,
guarda todas esas cosas
¡para ti!
(Mutis a la tienda, al propio tiempo que sale Julia por la puerta de la casa.)

ESCENA VIII

JULIA y GABRIEL

JULIA ¿Qué? (Con ansiedad.)

GAB. Ya lo has oído. El mantón, el cariño, todo, todo para mí; no lo quiere.

JULIA ¿Eso ha dicho?

GAB. Eso. Y aunque yo sufra, lo siento por ella. Será la última vez que me desprecia. Te agradezco el interés que te has tomado por mí, y ahí va la prueba. Si como me has dicho antes, quieres acompañarme, esta noche lucirás en la verbena el mantón que a ella destinaba. Para que otra lo luzca, nadie mejor que tú lo merece. No oirás a nuestro paso aquel murmullo conque la gente la aclamaba cuando en noches como esta íbamos los dos del brazo. «¡Mirar la gloria del barrio!» Pero sí dirán: ¡Qué infelices! ¡Los dos sufren! ¿Por qué será? Y nosotros seguiremos satisfechos de nuestra venganza pensando: ¡más sufre ella!

JULIA ¡Tiés razón, iré!

GAB. ¿Me esperarás?

JULIA ¡Sí!

GAB. Entonces... ¡Hasta luego!

JULIA ¡Adiós, Gabriel!

(Mutis Gabriel derecha.)

ESCENA IX

JULIA y GLORIA, que sale de la tienda, con varios paquetes en la mano. La sigue CASIANO

CAS. Y si no tiés báscula, te llevas la de la tienda pa que lo peses en tu casa, y verás como ese cuarto kilo de arroz va multiplicao.

JULIA (¡Ya está aquí!)

GLORIA No hace falta.

CAS. Mañana en cuanto cerremos, voy al café pa que me sirvas, pero con la condición de que me dediques cinco minutos.

GLORIA ¡Ay, hijo mío! Y diez también.

CAS. ¿De veras?

ESCENA X

DICHOS, SEÑA POLONIA y PILAR, que salen de la agencia

PILAR ¡Oiga usted, madre!

CAS. (¡Adiós, mi novia!)

GLORIA — Sí, precioso, diez minutos, y... ¿a qué hora irás?

CAS. — (¡Vaya un conflicto!) No te doy palabra, pero ya que te empeñas, procuraré hacer un rato.

GLORIA — Te advierto que me da lo mismo. Precisamente tengo un turno que no me lo merezco. (Se dirige a su casa, al pasar por delante de Polonia y Pilar, dice.) ¡Buenos días! (Mutis.)

IND. — (Desde la puerta de la tienda.) ¡Casiano! Pero, ¿cuándo vas a terminar de limpiar la luna?

CAS. — Pa el sábado está sin falta.

IND. — ¡A ver si la voy a tener que limpiar yo! (Mutis a la tienda.)

CAS. — ¡No caerá esa breva! (Vuelve a subir a la escalera.)

PILAR — Pierda usted cuidao, madre, que no tardo. (Mutis Polonio a la agencia, y Pilar se dirige por la izquierda.)

CAS. — Oye, corta el paso y háblame andando, no se entere tu madre.

PILAR — Espérame esta tarde, que voy en ca de mis tías.

CAS. — Bueno, pero no te entretengas.

PILAR — ¡No! (Mutis izquierda.)

CAS. — ¡Maldita sea!... Miste qué ocasión pa acompañarla. ¡Por qué no encontraré yo una que me quite de la limpieza! (Mira por la derecha.) ¡Julia! Ahí tiés al novio de tu hermana.

JULIA — ¡Es verdad! Mira, ten cuidao del puesto, que no quiero verlo.

CAS. — Haces bien.

(Mutis Julia a la casa.)

ESCENA XI

CASIANO, subido en la escalera. ILIFONSO, por la derecha

ILIF. — ¡Buenos días, pollito!

CAS. — ¡Adiós, señor Ilifonso!

ILIF. — Tú siempre en lo tuyo.

CAS. — ¡Qué más quisiera yo!

ILIF. — ¿Has visto, por un casual, a ese cacho gloria que sus trae a tos de cabeza?

CAS. — He visto al cacho ese que usted dice... pero, ¡por mi madre! que a mí no me trae de na.

ILIF. ¡No te asustes, hombre! Si eso me gusta... Siendo yo el preferío ..

CAS. Y que bien pué usté decirlo. ¡El amo! La verdá es que tié usté suerte pa las mujeres!

ILIF. No pueo quejarme. Las adormezco. Pero he de advertirte que to es cuestión de labia. Si tuviera yo tus años y tu juventud, ¡camará! Abolío el matrimonio por falta de hembras, pues toas estarían hipotecás por mangue; ¿tú has conocío a don Juan Tinorio?

CAS. De vista. ¿Y usté?

ILIF. Me lo sé de memoria, y no me negarás que a mi lao..

CAS. Yo no le niego a usté na.

ILIF. Pos si es verdá eso, te encarezco la inamovilidá, u séase el estarte en esa postura hasta que salga la Gloria, con objeto de decirla que su alondro, vulgo Ilifonso, vendrá a por ella.

CAS. Ni... media.

ILIF. Fíjate en mi contoneo y hazte una copia. (Mutis a discreción por la izquierda.)

CAS. Bueno; no hay derecho a que un tío que no acaba nunca de ser feo, se las lleve de calle. Si sale el principal y le digo el encarecimiento de ese alondro, me inamoviliza de un puntapié; y si me muevo, R. I. P... y ¡ahí te quedas, mundo amargo! Opto por la inamovilización. ¡Gachó, qué palabrita!... (Continúa limpiando.)

ESCENA XV

CASIANO y LUDIVINA en el balcón, después el SEÑOR NOÉ y GABRIEL por la izquierda

CAS. (A Ludivina.) ¡Oye, Ludivina! ¿Quiés que te diga lo que te tengo reservao!

LUD. ¡Ay, hijo, dilo!

CAS. No, que te vas a sonrojear. Me conformo con admirar lo que envuelven las medias.

LUD. ¡Palillos!

CAS. ¡Déjamelos y redoblo!

LUD. No puedo.

CAS. ¡Gacholi! Deben ser de seda. (Casiano va subiendo los peldaños con objeto de palpar.)

LUD. No lo gasto menos.

CAS. (De pie en la cruz de la escalera y tocando.) Ya lo creo, finísimas y calás. (Ludivina cierra el balcón.)

NOÉ (Mirando al cielo.) ¡Sin llover! ¡Maldita sea!

GAB. ¡Que no quiero verla, señor Noé!

NOÉ Vamos, no seas tonto. Yo sé lo que es querer. He tenío mis veinte como tú y también me ha picao. Aquí, donde me ves, todavía me sobra humor pa causar *vítimas* en el sexo débil y alguna caería, ¡qué caray! porque yo además de tener un perfil almogabar que enloquece, sé ciertos timos mahometanos aparte del jamalajá. To consiste en tener un poco de soltura en la cimitarra y unas miajas de habilidá en el turbante, con esto y cierto deje moruno en la fraseología es uno más adorao que el zancarrón.

CAS. ¿Se siente usté moro, señor Noé?

NOÉ Son trucos pa enamorar. Y no te quepa duda que lo consigues. (A Gabriel.) Pero oye, ¿es que te vas a poner triste ahora?

GAB. Déjeme usted, señor Noé.

NOÉ No te apures. Tú vas esta noche a la verbena con la Gloria. Yo lo arreglo y tendrás tiempo de to como yo lo he tenío. Dos veces me he casao y espero la tercera que tampoco será la última.

CAS. ¿Pues no es usted viudo?

NOÉ Dos veces, pero aunque sea el único no me quejo de lo que me ha tocao en suerte. La primera mujer me salió mu buena, y la segunda, aunque cojeaba algo, podía pasar. (Sale Julia de la casa y se dirige al puesto.)

GAB. ¿Así es que con la segunda no le fué tan bien?

NOÉ Ya lo creo. La Segunda era un ángel.

CAS. ¿Y de qué se queja usted?

NOÉ De la otra.

CAS. ¿De la primera?

NOÉ No, señor, de la segunda.

GAB. ¿Pero en qué quedamos? Si la segunda era buena.

NOÉ En que era mejor la primera. O para que

nos entendamos mejor. Yo me casé primemero con la Segunda.

GAB. Pues ahora lo entiendo menos.

NOÉ Y después con la otra, con la Ramona. La Ramona era la segunda y la Segunda era la primera.

CAS. ¿Quié usté repetirlo otra vez? (Baja de la escalera y se dirige con la misma a la tienda.)

NOÉ Cuando estemos más despacio, recuérdamelo.

ESCENA XVI

DICHOS y GLORIA que sale de la casa

GAB. ¡Ahí está, señor Noé!

NOÉ Pues déjame que yo la hablaré.

(Gabriel se acerca a Julia y hablan los dos.)

GLORIA ¡Buenos días, señor Noé!

NOÉ ¡Olé la gloria del barrio!

GLORIA Menos chunga.

NOÉ Ya sabes que eso no lo digo más que a las mujeres que, como tú, se lo merecen. Y conste que a tu sexo, no lo aprecio sólo por el físico... pero en ti, reconozco condiciones que no tien toas. Eres buena, sabes agradecer, y sobre to, lo principal, estoy por asegurar que si un hombre formal... ¡fíjate en esto! un hombre, te ofrece su corazón, eres capaz de hacerle un lao en el tuyo ¿No es verdad?

GLORIA No se ha equivocao usté pero que ni en tanto así; pa corazón y sentimientos, yo. A quién no supo apreciarlo, entregué to mi cariño. Cuando no le servía, me lo devolvió olvidándose de sus promesas y juramentos. Hoy que tantos me lo ofrecen, soy yo quien los desprecia, y por eso dicen que tengo orgullo. ¡Mentira! ¡Qué he de ser orgullosa! Si hasta agradezco las mirás que me dirigen mis parroquianos en el café, aun comprendiendo que son mirás de compasión, porque me creen igual que las otras y no lo soy. Lo que sí soy, es egoísta. La persona a quien yo quiera, ha de ser pa mí sola, na más que pa mí, como yo pa él. ¡Pa eso quie-

ro! Y diga usted si al entregar a un hombre mi alma entera, merezco que me la devuelva hecha pedazos cuando no me sirve pa ná.

NOÉ — Es verdad. Soy contigo, pero mira, Gloria, aquella riña fué, vamos, yo no sé como fué... la cosa es que Gabriel está arrepentío. El chico no piensa más que en ti, y ¡qué caray! que le he prometío que esta noche vas con él a la verbena, pa lo cual te ha comprao el mantón que tanto te gustaba, y que yo creo que tú no me dejas a mí mal.

GLORIA — ¡No pué ser, señor Noé!

NOÉ — ¿Cómo que no? Ahora mismo te voy yo a comprar un ramo de claveles pa que también lleves algo mío. ¡Julia! (Dirigiéndose al puesto.) Dame un ramo de claveles pa tu hermana!

JULIA — ¡No hay existencias!

NOÉ — ¡Es que lo pago!

GLORIA — ¡Deje usté, señor Noé!

JULIA — Es que esa me desacredita, llevando mis flores.

GLORIA — ¡Qué lástima!

JULIA — Qué lástima de consejos que se pierden en ti.

GLORIA — ¿Pero es que vas a darme el día? Pues sí que os preocupais del angelito.

GAB. — Cuidao, Gloria, que no te consiento...

GLORIA — Si tan bueno es, ¡ahí le tienes! ¿O es que no tiés gracia pa conquistarle? Cualquiera diría que...

JULIA — ¿Qué quies decir?

NOÉ — Na, mujer, no te sofoques.

JULIA — Que te quiero demasiao y no puedo consentir que sea de otra, más que tuyo.

GLORIA — Pues estais perdiendo un tiempo precioso, porque pa mí, ¡se acabó!

GAB. — ¡Tú lo has dicho! ¡Se acabó!

NOÉ — Bueno, pues ¡se acabó! (A Gloria.) ¡Tú, al café! Y vosotros...

GAB. — (A Julia.) ¡Hasta luego!

JULIA — (A Gabriel.) ¡Hasta luego!

(Mutis Gabriel izquierda; el señor Noé habla con Julia y Gloria se dirige por la lateral derecha siendo detenida por los tres Viejos.)

ESCENA XVII

DICHOS y los tres VIEJOS

Música

VIEJOS — Oiga, niña retrechera,
por favor.
No consienta que me muera
sin su amor.

GLORIA — Mire, no le dé tan fuerte
su pesar,
que me va a causar la muerte
sin tardar.

VIEJOS — ¡Ay, qué ojos tan gitanos
y gachones!
Y tan negros y serranos
y ladrones.

GLORIA — Pues si le gustan
se los daré,
y otras mil cosas
que mostraré.
Soy tormento de los hombres,
me llaman su perdición,
pero sé querer a tiempo
y entregar mi corazón.
Miren qué figura,
miren qué palmito,
tien las madrileñas
más retebonito.

VIEJOS — Miren qué figura,
miren qué palmito,
tien las madrileñas
más retebonito.

NOÉ — No hay nada que iguale
a la sal de aquí,
ni na comparable
con esta gachí.

(Sin terminar el número aparece Ilifonso por la izquierda. Gloria se dirige a la izquierda seguida de los Viejos, los cuales al ver a Ilifonso retroceden llenos de pánico. Al propio tiempo salen Casiano a la puerta de la tienda y Plácido sale por la de la Iglesia, vuelve a subir a la escalera y continúa pintando.)

Hablado

ILIF. ¿Pero qué va a ser esto?
GLORIA ¡Na, hombre! Mi escolta.
ILIF. ¡Maldita sea! Al que se mueva...
(Los Viejos quedan en una postura ridícula sin moverse.)
CAS. Este nos inamoviliza a tós.
JULIA ¡Quite usted, señor Noé, que quiero decirle a ese...
NOÉ ¿Pa que te vas a molestar en decirle na? (La detiene.)
PLÁC. ¡Qué miedo!
ILIF. (Abriendo una navaja.) ¿Quién ha sío ese?
VIEJOS (Al ver el arma.) ¡Ay! (Mudan de postura y a ser posible de color.)
PLÁC. ¿Que quién ha sío? ¡Ahí va la muestra! (Tira un bote de pintura a Ilifonso, pero en este momento sale don Genaro cargado de paquetes por la puerta de la tienda y se la carga. Al salir lo hace de espaldas figurando despedirse del dueño del establecimiento.)
GEN. ¡Ay! (Le cae encima el bote de pintura que tira Plácido y le pone perdido. Ilifonso, que oye el ruido sin saber de donde ha partido la agresión, cree que ha sido don Genaro y se lía con él a mamporros.) ¡Amigo, basta! Ya me limpiaré en casa.
ILIF. (Dando el brazo a Gloria.) ¡Vamos, prenda! (Hacen los dos mutis muy rápido izquierda.)
JULIA ¡Que me deje usted!
NOÉ ¡Déjala! ¡Ya tendrá el pago!
(Cuadro. Fuerte orquesta y telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Al centro puerta de entrada a un café concierto

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón estarán a la puerta del café GLORIA y ESTRELLA

EST — Desengáñate, Gloria, que to eso es una martingala; tu hermana está colá con Gabriel.

GLORIA — ¡Eso es mentira!

EST. — Como quieras; pero ya lo dice to el barrio. Con el pretesto de llevaros a las dos por buen camino, ella se cuela cada día más, y él no parece que la mira con malos ojos.

GLORIA — Pero si hoy ha querío llevarme a la verbena...

EST. — Pues has debido aceptar. Algún día pué que te acuerdes...

(Se oyen dentro unas palmadas.)

GLORIA — ¡Voy! ¡Vamos, que llaman!

EST. — ¡Jesús que pelmas! No sé cuanta coba quieren por diez céntimos. (Mutis las dos al café.)

ESCENA II

CASIANO, por la izquierda

CAS. — Bueno, y Pilar sin venir. ¡La verdad es que estos amores me perjudican en extremo, pierdo por tos estilos. Mi principal me dice que voy de torpeza en torpeza, y tiene razón. Porque a lo mejor entra una parroquiana; por mi mente cruza ella, quiero pesar un kilo de cualquier cosa, se me va la mano y... me corro. Y el perjudicao es el amo, o yo, que terminaré porque me eche; así es que esto tié que concluir. Hoy mismo la digo a la señá Polonia que, o me da su hija

que me está haciendo mucha falta, o me tendré que cortar la mano que tanto me perjudica.

ESCENA III

CASIANO y PILAR, por la derecha

PILAR ¡Casiano!

CAS. (Con aspereza.) ¡Hola!

PILAR ¿Has esperao mucho?

CAS. Bastante, y... te agradeceré que no me des más plantones.

PILAR ¡Ay, hijo! ¿Es que te enfadas?

CAS. No, tonta... si tu eres para mí el astro Sol que alumbra mi ser, y, que cuando te ve... inerte té contempla. (Muy romántico.)

PILAR Qué bien hablas, Casiano.

CAS. ¡Anda, y eso es aquí, donde no tengo libertá pa ser más *esplicente.*

PILAR ¿Y por qué no eres eso?

CAS. Por si viene tu madre y me lo estropea.

PILAR ¡Si vieras!... He estao en cá de mis tías y me han dicho que rompa contigo, que eres un pelágatos.

CAS. ¡Pelagatos!

PILAR Y un hortera que no ganas más que dos pesetas y no podrás mantenerme.

CAS. ¡Dos pesetas! ¡Cuán imbéciles, y dispensa, son tus tías! No conciben la vida sin comer. ¿Dónde hay nada mejor que dos locos de amor?

PILAR ¡Hay, hijo! Pero sin comer no, porque te advierto, que yo por las mañanas tengo mucha debilidad.

CAS. Ya te la quitaré yo. Además; no cuento solo con dos pesetas.

PILAR ¿Tienes más?

CAS. Yo, no, pero... ¿No tié tu madre un establecimento?

PILAR Sí.

CAS. Pues en cuanto nos casemos se vende. Con el producto de la venta monto yo una industria; enseguida, y pa que el negocio se amplíe, pongo dos sucursales. En una te co-

loco a ti; así aprendes y te vas abriendo... campo; en la otra ponemos a tu madre pa que se lo abra también, y, al final, cuando hagamos balance, ¡ricos!

PILAR To eso está mu bien. Pero ya sabes la manía que la ha entrao porque yo debute.

CAS. Pero... ¿es que por fin te haces bailarina?

PILAR Y coupletista.

CAS. Así me pagas to el cariño que te tengo, que no me cabe en el pecho de grande que es.

PILAR ¡Pero, hombre! Si yo te querré de tós modos.

CAS. Así sois todas. Mucho prometer mientras no tenéis quien os diga... ¡por ahí te pudras! Y luego... si te he visto no me acuerdo.

PILAR Yo no seré de esas. Además, se me ha ocurrío una idea, que...

CAS. ¿Cuál?

PILAR Que formemos un dueto.

CAS. Y eso... ¿qué es?

PILAR Que los dos cantemos y bailemos juntos.

CAS. Pero tú... ¿por quién me has tomao a mí?

PILAR ¡Anda que primo! Pos si no quieres...

CAS. Es que no sé esas cosas.

PILAR Las aprendes.

CAS. Y, además, no va a querer tu madre.

PILAR No te conocerá.

CAS. ¿Cómo que no?

PILAR ¡Como que no! Tú eres mi negro.

CAS. ¡Yo!

PILAR Sí. Te pintas.

CAS. ¡Miá que pintao va a ser peor!

ESCENA IV

Se oye un gran escándalo en el interior del café. CASIANO hace mutis muy rápido izquierda y PILAR derecha. Salen precipitadamente GLORIA, por la puerta del café, en actitud airada, ILIFONSO tras ella, sujetándole, ESTRELLA. Después DON PEDRO y la FLORISTA. Ilifonso con una mano en la cabeza figurando estar herido

ILIF. (A Estrella.) ¡Que me dejes te digo! ¡Por mi madre que esa me tié que decir!...

GLORIA ¡Que te he descubierto el juego! ¡Ya lo sabes! ¡Que t'han conocío!

PEDRO (Interponiéndose entre ambos.) ¡Yo no puedo consentir estos escándalos en el café!

ILIF. Mu bien hecho. Esta (Por Gloria.) tié la culpa, que quié que los hombres se pierdan por ella.

PEDRO (A Gloria.) ¡Pues tú te vas fuera de mi casa!

GLORIA ¡Por Dios, don Pedro! ¡Que eso es mentira! Este hombre me fingió cariño na más pa explotarme, y, hoy, el muy canalla, no contento con darme achares con la Estrella, me manda a un señorito pa que vaya a cenar con él.

ILIF. ¡Yo no lo he mandao!

GLORIA El mismo me lo ha dicho. Era un negocio del cual se te pegarían algunas pesetas, ¿no es verdad? Pero esta vez te ha salío mal. Por tu causa me echan a la calle. ¡Ya me voy! (A la Florista.) Diga usté a don Julio, que ya que ha venío mandao por una persona a quien aprecio (Con sorna y señalando a Ilifonso.) acepto su invitación, cenaré con él. (Mutis la Florista izquierda.) Y tú, (A Estrella.) ¡ahí le tienes! Ahora comprendo tu advertencia de que mi hermana está colá con Gabriel, pa que por achares u lo que fuera, le dejara libre a ese ¡chulo!

ILIF. ¡Maldita sea! (Le sujeta Estrella.)

GLORIA Después de to, (Inicia el mutis izquierda.) ya me has servío de bastante. Pa dejar de ser buena no te necesito, y como me he convencío de que tengo que ser mala, ¡lo seré! (Mutis.)

ILIF. (Tratando ir hacia Gloria.) ¡Pero déjame mujer!

PEDRO Esto ha terminao. ¡Basta ya de escándalos, si es que les parece!

EST. ¡Vamos! Entra y serénate.

(Vuelven a entrar los tres en el café.)

ESCENA V

PILAR Y CASIANO

CAS. (Asomando la cabeza por la lateral izquierda.) ¡Gacholi qué fieras! ¡Pobre Pilar! Qué susto se habrá llevado.

PILAR (Asomando la cabeza por la lateral derecha.) ¡Casiano!

CAS. Pero... ¿estás aquí entavía?

PILAR (Avanzando hacia la escena.) Sí. Y tengo el corazón encogío.

CAS. Y yo como una pasa de Málaga, y pegándome unos saltitos... ¡Verás, verás! (Coge una mano a Pilar y la pone sobre su pecho.) A ver si te late a ti también. (Recuesta la cabeza sobre el pecho de Pilar.)

PILAR ¡Eh, tú! No achuches.

CAS. Bueno, y ¿en qué quedamos de lo del *dueto?*

PILAR En que mañana, me esperas; vienes conmigo a la academia, empezaremos a aprender la machicha, y dentro de ocho días... debutamos.

CAS. Oye, y ¿qué es eso?

PILAR Un baile, ¿no lo conoces?

CAS. No.

PILAR Pues fíjate.

Música

PILAR
Es la machicha un baile
elegante por demás,
los nervios al sentirlo
se suelen excitar.

CAS.
Venga pronto ese baile
que impaciente estoy ya.

PILAR
Fíjate bien, Casiano,
lo que es machichear.
Primero se colocan
así los brazos,
se pide a la pareja
un fuerte abrazo.
Termina el movimiento
de la vanguardia,
y a un golpe se reunen
las retaguardias.
Se pega fuerte
sin compasión.

CAS.
Y resentido
queda el tambor.
Y a esta figura,
di, Pilarcita,
¿cómo se llama?

PILAR — Toma tripita.
CAS. — Que me siento ya excitado,
más chicha no quiero yo.
PILAR — Espera un poco, Casiano,
que ahora falta lo mejor.
Y así muy melosos
y acaramelaos,
se quedan dormidos
de pura ilusión.
CAS. — Y mientras se duermen
de gozo los dos,
estoy yo que ardo
con mi excitación.
PILAR — Y aquí se termina el baile;
y ahora para conclusión
se pone punto final
con la parte posterior.

Hablado

PILAR — Será un número notable.
La bella Safo y su negro.
¡Ya verás como te apliques
si logramos un gran éxito!
CAS — Estoy viendo ya el salón
para el debut, todo lleno
de curiosos, que este número
van a tomar a chungueo.
¡Conmigo la tomarán!
PILAR — ¡Ca! No pienses más en ello.
¡Pon cuidado y atención!
¡Venga machicha, maestro!
(Ataca la orquesta y hacen mutis bailando. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración que en el cuadro primero. Donde estaba el puesto de flores en el primer cuadro, un puesto en el que se expenden licores, té, etc., etc. Es de madrugada.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR NOE, la RUBIA (dueña del puesto), EL SERENO y dos GUARDIAS. Al levantarse el telón aparecen bebiendo unas copas

SER. ¡Señor Noé, que la vamos a coger!

NOÉ (Con señales inequívocas de una solemnísima jumera.) ¡Maldita sea un presidio! ¡Pos pa qué la vamos a dejar a medias! ¡Anda, Rubia, echa otra ronda!

RUBIA ¡Pa mí que usted no abre mañana la puerta!

GUARD. 1.º Un poco armoniaco y se pasa.

NOÉ Misté, señor Guardia. El armoni, armoniaco, me pone nervioso. Si me da usted ti... tila, hace usted un amigo, ¡palabra!

GUARD. 2.º Le daremos lo que quiera.

NOÉ Pues... otra de lo mismo. (A la Rubia.)

SER. ¡No beba usted más! (La Rubia sirve.)

NOÉ Miá qué sereno lo dice éste, y no hay noche que acierte con el cerillo.

SER. A mí... ¿me ha visto usted borracho alguna vez?

NOÉ No quiero desacreditar, pero... ¡maldita sea mi sangre! Y a mí, ¿cuándo me has visto?

SER. Ahora mismo.

NOÉ No le hagan ustés caso; señores... Guar... dias. Es que he tomao mucho café.

RUBIA Y muchas copas.

NOÉ Bueno. Tú eres del bello serso y hasta te consiento que... eches otras.

GUARD. 1.º ¡Que la vamos a coger nosotros!

SER. ¡Vamos, señor Noé, entre usted en casa.

NOÉ ¡Yo en casa, tié goteras! (Mutis por ambos lados los Guardias y el Sereno.)

ESCENA II

EL SEÑOR NOÉ y GLORIA

NOÉ (Viendo aparecer a Gloria.) ¡Olé ya lo bueno! ¡La Virgen de la Paloma que se ha escapao del retablo! ¡Ven aquí, escultura, que te voy a convidar!

GLORIA (Con tristeza.) No. Gracias, señor Noé, no quiero nada.

NOÉ ¿De qué la quiés?

GLORIA De ná, señor Noé, vámonos a casa.

NOÉ ¡Sabes que vienes tétrica! ¿pero qué te ha pasao? (Pasándose la mano por la frente.) ¿Te ha hecho algo Ilifonso?

GLORIA ¡Ilifonso! ¡A mí! ¡Ese es un ladrón y un cobarde! ¡Ese es un canalla! (Con gran interés.) ¿Y a Gabriel? ¿Le ha visto usted?

NOÉ Sí le he visto y ojalá que no, pa verle así...

GLORIA ¿Es que le ha pasao algo?

NOÉ No, mujer. Es que iba acompañao.

GLORIA ¿Acompañao Gabriel? ¿Y de ella?

NOÉ No sé quién era ella, porque yo, en cuanto le vi con una en la Kremess, desesperao, comprendiendo que ya no era para ti, me vine pá cá; y lo que sucede... que una copa, que dos copas, que tres copas, y al fin... ya lo ves, hecho un pendulo.

GLORIA Después de tó, ha hecho bien. Yo ya no podría ser suya.

NOÉ ¿Qué te ha hecho ese pobre hombre?

GLORIA Sí me ha hecho, señor Noé. ¡Quererme mucho! ¿Le paece a usted poco? Y yo despreciarle. (Con viveza.) No, mentira. Eso creerán él y todos. Le he querío también con toa mi alma.

NOÉ Pues poco se ha conocío. A ese hombre le has hecho tú sufrir mucho, pero mucho.

GLORIA Lo sé, y esa es mi pena, mi sentimiento más grande, porque pa obrar así, tenía que retorcerme el corazón que me gritaba otra cosa mu distinta, pero... escuche usted. Una mujer, por tesón y por orgullo, es capaz de bus-

carse su desdicha y su ruina. Eso má sucedío a mí. Y que ya no tié remedio ninguno, ninguno... (Llora.)

NOÉ Pero, ¿cómo que no tié remedio?

GLORIA No, señor Noé. Yo no puedo ser suya ni de nadie. Yo soy ya .. de tó el mundo. ¡Se acabó tó pa mí! Mañana, cuando hable con usted, no podré mirarle a la cara.

NOÉ ¡Hombre, no creí que era tan feo!

GLORIA Ni a usted ni a nadie. ¡Qué pena, madrecita mía!

NOÉ (Compungido.) Mira, Gloria, no te pongas así porque voy a romper a llorar como un chiquillo... ¡Maldita sea un presidio!

GLORIA (Pausa.) Yo sé que Gabriel me quiere, como yo le quiero a él, con tó su corazón, pero yo no puedo aceptar su cariño. No puedo ir a su lao, pa que le crean como a mí, pa que le señalen con el deo.

NOÉ ¡Tiés razón, sí, señor! Las personas que tién güenos sentimientos hacen lo que tú, ¡estrujarse el alma como si fuera un pañuelo de las narices! Ná más. Con los hombres hay que hacer eso. Y ese es un hombre.

GLORIA (Llorando.) Y yo una mujer desampará y sola y llena de remordimientos y de pena. Mañana, tirá en medio del arroyo como un harapo sucio...

NOÉ (Compungido.) No, ¡maldita sea! Eso no. Desde ahora, yo soy tu padre, dicho está. Mientras yo viva, estás tú a mi lao como si fueras hija mía y s'acabó! (Transición.) Poco dan los paraguas, ¡qué caray!, pero el día que no se pueda otra cosa, se comen sopas y cuando se pueda cualquier clase de pescao menos... ¡Merluza! Deja el tiempo correr que él hará lo demás. Si pudieran hablar estas canas que tengo en la cabeza te contarían muchos dolores y muchas fatigas. (Con ira.) Pa eso me emborracho; ¿lo sabes? pa eso, pa olvidarme de tó; pá no ver ná, ni oir ná, porque me da vergüenza de lo que veo y de lo que oigo. ¡Más vergüenza que de estar así como estoy ahora! (Transición.) No me hagas caso. No sé lo que hablo. Anda, vamos pa casa.

ESCENA ÚLTIMA

NOÉ y GLORIA se dirigen a la casa. Aparecen GABRIEL y JULIA por la derecha, figuran despedirse en la esquina. Julia, de espaldas al público, con mantón de Manila

GAB. ¿De modo que tú también me desprecias?
JULIA Si no se tratara de mi hermana...
GAB. ¿Qué?
JULIA No podría despreciarte.
GAB. ¿Luego, algo me quieres?
JULIA ¡A qué negarlo! Pero es imposible. La mayor satisfacción para mí será convencerla. Te hice esta confesión pa que comprendas hasta dónde llega mi sacrificio.
NOÉ (Reconociéndo a Gabriel.)
Ahí los tienes: ella y él,
robándote el corazón.
GLORIA ¡Qué tormento tan cruel!
¡Me ahogan los celos! ¡Gabriel!
¡Mi cariño! ¡Mi mantón!
(Se dirige a ellos.)
JULIA ¡Gloria!
GLORIA ¡Tú!
GAB. ¡Por la memoria
de nuestro cariño eterno!
GLORIA ¡Ha terminado la historia
de nuestro amor! Hoy tu gloria
se ha convertido en mi infierno.
JULIA ¡Hermana mía!
GLORIA Agradezco
esa protesta de amor,
pero no me la merezco...
y un sacrificio te ofrezco
para calmar mi dolor.
¡Tómalo! Toma a Gabriel
y quiérele con locura
y sé siempre a su amor fiel,
te lo pide una criatura
que se ha perdido por él.
GAB. ¡Gloria!
GLORIA ¡Calla! Es noble y es bueno.
tiene el pecho grande y lleno
de ese amor tranquilo y fuerte
que es el divino veneno

que da vida y que da muerte.
¡Has ese amor puro y santo!
¡Ese amor que él me enseñó,
que fué mi vida, mi encanto!
¡Quiérele! ¡Quiérele tanto
como le he querido yo!

JULIA ¿Pero tú?

GLORIA Ya nada soy.
nada quiero, nada tengo;
alma errante, que desde hoy
no sabré de dónde vengo,
ni sabré hacia dónde voy.
Si alguna vez entre excesos
de ese amor que yo he sentido.
que desde hoy os tiene presos,
me veis ofrecer mis besos
a un hombre desconocido;
vuelve la cabeza, hermana,
apártate tú, Gabriel;
seré la mujer malsana
que encuentra un hombre mañana
y rueda al fango con él.
Ciñe ese mantón en prenda
de mi brutal sacrificio;
llévalo como una ofrenda
de una que cayó en el vicio
y no tendrá nunca enmienda.
Y de esta herida mortal
que mata mi corazón
y echa de sangre un raudal,
sea ese amor el puñal
y la venda ¡ese mantón!
Tomad el último beso
puro, que doy en mi vida;
que os quede en el alma impreso.

NOÉ (Sollozando.)
¡Una mujer que hace eso
no tiene el alma podrida!

(Cuadro. En este momento se oye el rasguear de guitarra y una voz que canta la siguiente copla.)

Un amor que llegó al alma
no lo curan voluntades.
Si matarlo quiés con otro,
¡quien mata son los achares!

TELÓN LENTO

Obras de Jesús Alvarez Díaz

¡Aleluya! ¡Aleluya! juguete cómico en un acto.

La Gaviota, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música de Ezequiel Gracia.

¡Todo por el hombre! juguete cómico-lírico en un acto, música del maestro Gracia.

Modelo de sacristanes, juguete cómico-lírico en un acto, música del maestro Gracia.

Amor de niño, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro G. de Aquino.

El voluntario de Melilla, zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los maestros G. de Aquino y M. Rebollo.

Misericordia y maldad, drama en un acto.

¡Vámonos pronto a Judea! pasatiempo cómico-lírico en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música de los maestros Reñé y Parera.

León de España, revista en un acto y cuatro cuadros, prosa y verso, música de los maestros Alfageme y Alonso.

La nobleza de un querer, sainete lírico en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música de los maestros G. de Aquino y M. Rebollo.

La gloria del barrio, sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música de los maestros G. de Aquino y M. Rebollo.

Obras de Luis Martel

Amor de niño, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro G. de Aquino.

El voluntario de Melilla, zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los maestros G. de Aquino y M. Rebollo.

Misericordia y maldad, drama en un acto.

¡Vámonos pronto a Judea! pasatiempo cómico-lírico en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música de los maestros Reñé y Parera.

La gloria del barrio, sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música de los maestros G. de Aquino y M. Rebollo.



Precio: UNA peseta